sobre la cera, y que la memoria es de este modo la impresion ó hueco de lo que se ha grabado en el alma? Pero ¿pueden dejar señal las palabras y las ideas? ¿Qué espacio no seria necesario por otra parte para tantas señales diferentes?

«Y ¿qué cosa es esa otra facultad que se dedica á descubrir lo que hay oculto, y se llama inteligencia ó ingenio? ¿Juzgais que no entró cosa alguna que no fuese terrestre y corruptible en la composicion de aquel hombre, que impuso el primero su nombre á cada cosa? Pitágoras hallaba en esto una sabiduría infinita. ¿Mirais como amasado de barro al que reunió los hombres y les inspiró la vida social? ¿O á aquel que en un corto número de caractéres encerró todos los sonidos que forma la voz, y cuya diversidad parece inagotable? ¿O á aquel que observó el movimiento de los planetas, que á veces son retrógrados, y otras estacionarios? Los que nos amasaron y civilizaron fueron todos ellos hombres grandes, asi como otros mucho mas antiguos, que enseñaron á alimentarse de trigo, vestirse, hacer habitaciones, ocurrir á las necesidades de la vida, y precaverse de las fieras. De las artes necesarias se pasó en seguida á las bellas artes. Se encontró el modo de encantar el oido por las reglas de la armonía. Se observaron las estrellas, tanto las fijas como las que se llaman errantes, aunque no lo sean. El que descubrió las diversas revoluciones de los astros, nos demostró con esto que su espíritu participaba de aquel que los formó en el cielo.»

Nota N. pag 243

Pero si no basta para convencer á un incrédulo todo lo que dejamos dicho relativo á los sentidos, adelantaremos algo mas, y haremos patente que los mismos límites á que se halla reducida la estension del poder de nuestros sentidos esteriores, contribuyen tambien á hacernos mas felices, que si su poder se estendiera mucho mas lejos, como se ha descubierto en estos últimos siglos con el auxilio de ciertos instrumentos.

Supongamos que tienen nuestros ojos el poder de distin-

guir los objetos que no pudieran verse sin microscopio, ciertamente que nos harian ver un mundo de nuevas criaturas; una gota de agua en la cual se echase pimienta, ó una gota de vinagre ó de materia seminal, nos pareceria como un lago, ó un rio lleno de peces; la espuma de los licores olorosos y corrompidos nos pareceria un campo cubierto de flores y plantas; el queso se nos figuraria un conjunto de arañas grandes y peludas, y lo mismo á proporcion sucederia con otras muchas cosas; pero es tambien facil descubrir el disgusto que ocasionaria la vista de aquellos insectos hácia muchas cosas, que por otra parte son muy buenas y útiles en sí mismas. He visto á muchas personas reir á carcajadas al ver unos animalillos que se presentan en un pedazo de queso por medio de un microscopio, y retirar con ligereza sus manos cuando alguno de aquellos insectos se desprendia, temiendo que cayese sobre ellas; mas otras hacian reflexiones mas sérias acerca de la sabiduría de Dios, que quiso ocultar estas cosas á los ojos de los ignorantes, y las personas tímidas, y manifestarlas á otros por medio de microscopios, con el fin de que no faltasen los medios necesarios á los que procuran penetrar estas maravillas.

Jamás se atreverian los filósofos incrédulos á desear que tuviesen sus ojos las propiedades de los mejores microscopios, suponiendo que conociesen su naturaleza y fundamentos; ni tampoco se creerian mas felices viendo objetos tan pequeños que se aumentasen hasta aquel punto, mientras que al mismo tiempo todo lo que cayera bajo sus ojos, no ocupase mas espacio que un grano de arena. No sabrian ver distintamente ningun objeto, á no ser que estuviesen á muy corta distancia de la vista; es decir, á una ó dos pulgadas por ejemplo. En cuanto á los otros objetos mas distantes, como los hombres, las bestias, los árboles y las plantas, por no hablar del sol, de la luna, de las estrellas, cuerpos donde brilla la magestad del Ser supremo, les serian enteramente invisibles ó no los verian sino en una grande confusion, si todo esto se hallara asi, y si nuestros ojos penetraran, y discernieran del mismo modo que con un buen microscopio. Todos cuantos han hecho la esperiencia, convienen en que por su medio se pueden ver cuerpos

compuestos de un millar de partes pequeñas; de lo cual se deduce que para ver bien cada cosa, y hasta sus partículas primitivas, debe aun estenderse la vista infinitamente mas lejos de lo que se estiende con el auxilio de los mejores microscopios.

Supongamos por otra parte que nuestros ojos fuesen unos grandes telescopios, semejantes á los que usamos para observar tantas estrellas nuevas en los cielos, y para hacer tantos nuevos descubrimientos en el sol, la luna y las estrellas; aun estarian sujetos al inconveniente de que casi nada nos servirian para ver los objetos que nos rodean, y nos privarian tambien de ver otros objetos que están sobre la tierra; porque veríamos los vapores y las exhalaciones que se levantan continuamente, y como espesas nubes nos ocultarian todos los demas objetos visibles. Todo esto lo conocen muy bien los que usan semejantes instrumentos.

Por la propia razon, si fuese el olfato tan fino y delicado en los hombres, como parece que le tienen ciertos perros de caza, no habria persona ni criatura alguna que pudiese acercarse á nosotros, y nos fuera imposible pasar por los parages en que ellos hubieran estado sin sentir fuertes impresiones de los corpúsculos que de allí salen: mil distracciones dividirian á pesar nuestro la atencion; y cuando nos viésemos en la precision de aplicarnos á objetos mas elevados, nos veríamos tambien obligados á fijarnos en cosas despreciables.

Si fuese nuestra lengua de un tegido tan delicado que nos hiciese percibir tanto gusto en las cosas, que casi no le tienen, como en las que le tienen tan activo como los guisados y las especias, todos confesarian que solo esto bastaria para hacernos desagradables los alimentos, despues que los hubiésemos comido dos ó tres veces.

¿El oido podria tampoco distinguir todos los sonidos con la misma exactitud que los distingue ahora, cuando por medio de una cerbatana habla alguno quedito en su parte mas ancha, ó se daria mas atencion á un gran número de cosas? Sucederia lo mismo que cuando nos hallamos en medio de un ruido confuso y de un gran número de voces, entre el estruendo de los tambores y del cañon. Los que han sido testigos de las incomodidades que sufren los enfermos

que tienen el oido muy delicado, sin dificultad quedarán convencidos de esta verdad.

Si en todas las partes de nuestro cuerpo fuese el tacto tan delicado como en los lugares estremadamente sensibles y en las membranas de los ojos, preciso seria confesar que seríamos desgraciados, y sufriríamos grandes dolores, aunque no nos tocase sino una ligera pluma.

En fin, ¿se puede reflexionar sobre todo esto, sin reconocer la bondad de aquel que es su autor, quien no solamente nos ha dado órganos tan nobles como nuestros sentidos esteriores (sin lo cual no seríamos preferibles á un pedazo de palo), sino que tambien por un efecto de su adorable sabiduría, redujo nuestros sentidos á ciertos límites, sin los cuales no nos podrian servir sino de embarazo, y nos seria imposible examinar muchos objetos de la mayor importancia? (Niewentyt, Exist. de Dios, lib. I, cap. 3, pág. 131.)

Nota O. pag. 246.

«Los verdaderos filósofos no hubieran supuesto como el autor del *Sistema de la naturaleza*, que el jesuita Needhan crió anguilas, y que Dios no pudo criar al hombre. Needhan no les hubiera parecido un filósofo, y el autor del *Sistema de la naturaleza* solo hubiera sido mirado como un charlatan por el emperador Marco Aurelio.» (*Quest. Encycl.*, *tomo* 6, *art. Philosoph*).

En otra parte, impugnando á los ateos, dice acerca de los salvages á quienes se les creia sin dios:

«Pero acaso se insistirá y dirá: ellos viven en sociedad y no tienen dios, luego se puede vivir en sociedad sin religion.»

En este caso responderia yo, que los lobos viven asi, y que no es una sociedad una reunion de bárbaros antropófagos como vos los suponeis; y os preguntaria constantemente, si cuando habeis prestado vuestro dinero á alguno de vuestra sociedad, ¿quisierais que ni vuestro deudor, ni vuestro procurador, ni vuestro escribano, ni vuestro juez creyesen en Dios? (*Ib.*, *tom.* 2, *art. Ath*).

Debe leerse y consultarse todo este artículo sobre el

ateismo. En cuanto á lo político, *Voltaire* muestra el mismo desprecio por todas esas vanas teorías que turban el mundo. «Yo no aprecio el gobierno de la canalla, repite él en mil parages.» (Véanse sus cartas al rey de Prusia). Sus chocarrerías sobre las repúblicas populares, su indignacion contra los escesos de los pueblos, y en fin, todo prueba en sus obras que aborrecia de buena fé á los charlatanes de la filosofía.

Este es el lugar oportuno para poner á la vista del lector cierto número de pasages sacados de la correspondencia de Voltaire, los cuales prueban que nada he aventurado cuando he sostenido que aquel filósofo aborrecia en secreto á los sofistas. Si no convencen, á lo menos no podrá menos de convenirse con nosotros, que variando Voltaire sin cesar de sentimientos, y defendiendo con la misma facilidad el *pro* y el *contra*, su voto en materia de moral, de filosofía y de religion, no es de ninguna importancia.

Año 1776.

«Contra los filósofos y el filosofismo ..... *Nada mas tengo de comun con los filósofos modernos*, que aquel horror al fanatismo intolerante.» (Corresp. gen., tom. X, pág. 337).

Año 1741.

«La superioridad que una física árida y abstracta ha usurpado sobre las bellas letras, comienza ya á indignarme. Hace cincuenta años que teníamos muchos mejores físicos y geómetras que hoy dia, y apenas se hablaba de ellos. Las cosas han cambiado mucho. Yo he estimado la física, mientras esta no pensaba en dominar la poesía; mas al presente que se ha sobrepuesto á todas las demas artes, no la miraré ya sino como un tirano de muy mala compañía. Yo iré á París á hacer abjuracion ante vos, porque ya no quiero entregarme á otro estudio que á aquel que puede hacer mas agradable la sociedad y mas dulce el último periodo de la vida. Ni un solo cuarto de hora puede hablarse

de física y entenderse entre sí; pero se habla todo un dia de poesía, música, historia, literatura, etc.» (Corresp. gen., tomo III, pág, 170).

«Las matemáticas son hermosas; pero esceptuando como unos veinte teoremas útiles á la mecánica y á la astronomía, lo demas no es otra cosa que una bien penosa curiosidad.» (Tom. IX, pág. 484).

A Damilaville.

«Yo entiendo por pueblo el populacho cuya subsistencia depende únicamente del trabajo de sus brazos, sin tener otros recursos. Dudo que este órden de ciudadanos pueda tener jamás ni capacidad ni tiempo para instruirse: se moririan de hambre antes de llegar á ser filósofos. Paréceme de toda necesidad el que haya pobres ignorantes. Si á imitacion mia hicieseis trabajar una hacienda, y tuvieseis arados, pensariais como yo. (Tom. X, pág. 396).

«He leido alguna cosa de una cierta *antigüedad sin velo*, ó por mejor decir, cubierta con un doble velo. El autor principia por el diluvio y acaba con el caos; yo estimo en mas, mi querido compañero, uno solo de vuestros cuentos, que todo ese fárrago.» (Tom. X, pág. 409).

Año 1766.

«Me incomodaria conmigo mismo, si le hubiese compuesto (*El cristianismo sin máscara*), no solo como académico, sino tambien como filósofo, y aun mas como ciudadano: es enteramente contrario á mis principios, porque es un libro que conduce al ateismo, que yo detesto. Siempre he mirado el ateismo como el mayor estravío de la razon, porque tan ridículo es suponer que el órden del mundo no prueba un artífice supremo, como seria impertinente decir que la máquina de un reloj no prueba un relojero.

«Tampoco apruebo este libro como ciudadano, porque el

autor se muestra enemigo del gobierno; los hombres que pensaran como él escitarian á la anarquía.

«Tengo la costumbre de escribir al márgen de mis libros lo que pienso acerca de ellos: cuando os dignareis venir á Ferney, vereis mis observaciones al márgen del *Cristianismo sin máscara*, y ellas os convencerán de que el autor se ha engañado en los hechos mas esenciales.» (Corresp. gen., tom. XI, pág. 143).

Año 1762. *A Damilaville.*

«Los hermanos deben siempre respetar la moral y el trono. La primera está muy ofendida en el libro del Helvecio, y el segundo muy poco respetado en un libro dedicado precisamente á él. (*El Despotismo oriental*). «Hablando mas arriba de la misma obra, dice Voltaire: «Se diria que el autor no quiere que seamos gobernados ni por Dios ni por los hombres.» (Tom. VIII, pág. 148).

Año 1768. *A Mr. de Villevieille.*

«Mi querido marqués: en el ateismo no hay nada de bueno; este sistema es muy malo con respecto á lo físico y á lo moral. Un hombre honrado puede levantarse contra la supersticion y el fanatismo, y detestar la persecucion, y aun hace un servicio al género humano estendiendo los principios de la tolerancia. Mas ¿qué servicio puede hacer predicando el ateismo? ¿Serán los hombres mas virtuosos no reconociendo á un Dios que ordena y manda la virtud? No, sin duda. Yo quiero que los reyes y los ministros reconozcan un Dios, y aun un Dios que castiga y recompensa. Sin este freno, yo los miraria como unos animales feroces, que no me devorarán por cierto al salir de sus largos banquetes, y mientras rodeados de sus queridas y recostados sobre un sofá hacen su digestion; pero sí me devorarán, si cuando están hambrientos llego á caer en sus garras; y aun despues de haberlo hecho, no creerán haber cometido una mala accion.» (Tom. XII, pág. 349.)

Año 1749.

«No apruebo en manera alguna la opinion de Sanderson, que niega un Dios, porque nació ciego. Tal vez yo me engaño; pero en su lugar yo hubiera reconocido un Ser soberanamente inteligente, que me habia otorgado tantos medios de suplir á mi vista; y distinguiendo con el pensamiento las infinitas relaciones de todas las cosas, hubiera adivinado un artífice infinitamente hábil. Es muy impertinente el querer adivinar qué cosa es, y por qué ha hecho todo lo que existe; pero no es menos atrevido el negar que existe.» (Corresp. gen., tom. IV, pág. 14).

Año 1753.

«Me parece un absurdo el hacer depender la existencia de Dios de *a* mas *b* dividido por *z*; ¡Pobre género humano, si para conocer un Ser supremo hubiese de estudiarse la dinámica y la astronomía! El que nos ha criado á todos, debe ser conocido de todos; y las pruebas mas comunes y vulgares de su existencia son las mejores, por la misma razon de que son las mas conocidas de todos: para ver el dia bastan los ojos, y no hay necesidad de álgebra.» (Corresp. general, tom. IV, pág. 463).

«Mil principios se esconden y ocultan á nuestras investigaciones, porque no se hicieron para nosotros todos los secretos del Criador. No falta quien haya imaginado y dicho, que la naturaleza toma siempre para obrar el camino mas corto, y que en el uso de su fuerza, como en todo lo demas, emplea siempre la mayor economía posible. Pero ¿qué responderian los partidarios de esta opinion, al que les hiciera ver que nuestros brazos, para levantar un peso de una sola libra, ejercen una fuerza como de cincuenta libras, y una inmensa el corazon para esprimir una gota de sangre; que una carpa pone millares de huevos para producir una ó dos de ellas; y que una encina da innumerables bellotas,

que acaso producirán una sola encina? Yo soy de parecer, como ya os lo dije hace mucho tiempo, que en la naturaleza hay mucha mas profusion que economía.» (Tom. IV, página 463).

NOTA P. PAG. 317.

Como la filosofía del dia alaba al politeismo precisamente por haber hecho esta separacion, y vitupera que el cristianismo haya unido las fuerzas morales á las religiosas, no creia yo que pudiera ser contrarestada esta proposicion. Pero no obstante, parece que ha dudado de este aserto un hombre de mucho talento y gusto y á quien se debe toda deferencia. Me ha objetado la personificacion de los seres morales como la sabiduría de Minerva, etc.

Me parece, salvo error, que las personificaciones no prueban que la moral estuviese unida á la religion en el politeismo. Sin duda adorando todos los vicios divinizados se adoraban tambien las virtudes; pero ¿enseñaba el sacerdote la moral en el templo y entre los pobres? ¿se reducia su ministerio á consolar á los desgraciados con la esperanza de otra vida, á convidar al pobre á la virtud, y al rico á la caridad? Aun suponiendo que hubiese unida alguna moral al culto de la diosa de la *Justicia* ó de la *Sabiduría*, ¿no estaba casi enteramente abolida esta moral, sobre todo para el pueblo, con el culto de las divinidades mas infames? Lo único que se podria decir, es que tenian grabadas algunas sentencias sobre el frontispicio y paredes de los templos, y que el sacerdote y el legislador recomendaban al pueblo el temor de los dioses. Pero esto no es suficiente para probar que la *profesion de la moral* estuviese esencialmente unida al politeismo, cuando por el contrario está todo demostrando que estaba separada.

Las moralidades que se hallan en Homero son casi siempre independientes de la accion celeste, es solo una mera reflexion que hace el poeta sobre el suceso que refiere, ó la catástrofe que describe. Si personifica los remordimientos, la cólera divina, etc., y si pinta al culpable en el Tártaro, y al justo en los campos Elíseos, estas cosas

son á la verdad unas bellas ficciones, pero no constituyen un código moral unido al politeismo, como lo está el Evangelio á la religion cristiana. Quitad á Jesucristo el Evangelio y no existe el cristianismo; quitad á los antiguos la alegoría de Minerva, Témis y Némesis, y aun permanece el politeismo. Por otra parte es cierto que un culto que solo admite un Dios, debe unirse íntimamente á la moral, porque está unido á la verdad, en tanto que un culto que reconoce la pluralidad de dioses, necesariamente se separa de la moral acercándose al error.

Los que atribuyen como un delito al cristianismo el haber añadido la fuerza moral á la fuerza religiosa, hallarán mi respuesta en el último capítulo de esta obra, donde muestro, que *á falta de la esclavitud antigua, los pueblos modernos, debian tener un freno poderoso en su religion.*

NOTA Q. PAG. 336.

He aqui algunos fragmentos que hemos retenido en la memoria, y que parece hayan salido á la pluma de un poeta griego; tan llenos están del gusto de la antigüedad.

Accours, jeune Chromis, je t'aime, et je suis belle,
Blanche comme Diane, et légere comme elle;
Comme elle grande et fiere; et les bergers, lesoir,
Lorsque, les yeux baissés, je passes sans les voir;
Doutent si je ne suis quime simple mortelle,
Et, me suivant des yeux, disent: Comme elle est belle
Néère, ne va point te confier aux flots,
De peur d'être déesse, et que les matelots
N'invoquent, au milieu de la tourmente aniere,
La blanche Galatée at la blanche N'éère.

Omitimos por demasiado largo otro idilio, intitulado *El Enfermo*, lleno de las mas admirables bellezas. El fragmento que sigue es de otro género diferente, pues la melancolía que respira, cualquiera dirá que Andrés Chenier tenia ya, al componerle, algun presentimiento de su fatal destino.

Souven, las d'être esclave et de voire la lie
De ce calice amer que l,on nomme la vie:
Las che me pris des sots qui suit la pauvreté,
Je regarde la tombe, ásile souhaité;
Je sourisá la mort voluntaire et prochaine;
Je la prie; en pleurant, d'oser rompre ma chaîne.
Le fer liberateur qui perceroit mon sein
Dójá frappe mes yeux, et fremit sous uso main.
. . . . . .
Et puis mon cœur s'écoute et s'oure á la foiblesse:
Mes parents, me amis, l'avenir, ma jeunesse,
Mes écrits imparfaits; car á ses proprees yeux
L'homme sait se cacher d' un voile specieux.
A quelque noir destin qu'elle soit asservie,
D'une étreinte invincible il embresse la vie,
Et va chercher bien loin, plutôt que de mourir,
Quelque pretexte ami pour vibre et pour souffrir.
Il á souffert, il souffre: avengle d'éspérance,
Il se traîne au tombeau de souffrance en souffrance;
Et la mort, de nos maux ce ramèdie si doux,
Lui semble un nouveau mal, le plus cruel de tous

Los escritos de este jóven, sus varios conocimientos, su valor, su noble proposicion á Mr. de Malesherbes, sus desgracias y su muerte, todo escita el interes mas vivo hácia su memoria. Es digno de notar que la Francia haya perdido á últimos del siglo pasado, tres talentos escelentes en su aurora: Malfilatre, Gilbert y Chenier; los dos primeros han muerto de miseria, y el tercero en el cadalso.

Nota R. pag. 342.

Solamente queremos aclarar esta palabra *descriptiva*, á fin de que no se interprete en sentido diverso del que la damos. No falta quien se ha sorprendido de nuestra espresion, por no haber comprendido lo que queríamos decir. Ciertamente los poetas de la antigüedad tienen trozos descriptivos, y seria un absurdo el negarlo, sobre todo si se da una grande latitud á la espresion, y si se entiende con esto

las descripciones que nos han dejado de vestiduras, convites, ejércitos, ceremonias, etc.; pero aquella especie de *descripcion* es absolutamente distinta de la nuestra: ellos pintaron las *costumbres*, nosotros las *cosas*: Virgilio describe la *casa rústica*, Teócrito los *pastores* y Thomson los *bosques* y los *desiertos*. Cuando los griegos y latinos han proferido algunas palabras de un paisage, solo ha sido para poner en él personas, y trazar rápidamente el fondo de la pintura; pero jamás han descrito desnudos ó sin objetos, como nosotros, los rios, las montañas y los bosques. Se nos objetará tal vez que tenian razon los antiguos en mirar como *accesoria* y no como objeto *principal* la poesía descriptiva: lo mismo pienso yo, y en nuestros dias se ha hecho un grande abuso del género descriptivo; pero no es menos cierto que este es un medio mas en nuestras manos, y que ha estendido la esfera de las imágenes poéticas, sin privarnos de la pintura de las costumbres y de las pasiones, tal como existia entre los antiguos.

Nota S. pag. 343.

POESIAS SANSCRITAS. *Sacontala.*

¡Escuchad vosotros, ó árboles de esta selva sagrada! ¡escuchad y llorad la partida de Sacontala, aquella que no bebia el agua pura antes de haber regado vuestros tallos; aquella que por la ternura que os profesaba, jamás arrancó una sola hoja de vuestro verdor, aunque sus hermosos cabellos necesitasen una guirnalda; aquella que disfrutaba el mayor de todos los placeres en la estacion que entretege con flores vuestros flexibles ramos.

Coro de las ninfas de los bosques.

¡Quiera Dios que acompañen sus pasos todas las prosperidades! ¡que las brisas apacibles esparzan para sus delicias el odorífero polvo de las flores! ¡que puedan refrescarla en su camino los lagos de una agua clara y azulada bajo las hojas del lotos! ¡que puedan defenderla de los abrasadores rayos del sol las dulces sombras! (*Robertson's Indie*).

POESIA ERSA.

CÁNTICO DE LOS BARDOS; *First Bard.*

Night isdull and dark; the clouds rest on the hillis, no star wiht green tembling beam: no moon loks fron the sky. I hear the blast in the wood; but I hear it distant far. The stream of the valley murmurs, but its murmmur is sullen and sad. From the tree at the grave of the dead, the longhowling owl is heard. I see a dim form on the plain! It is a agohst. It fades, it flies. Some funeral shall pass this way. The meteor marks the path.

The distant dog'is howling fram the hut of the hill; the stag lies on the mountain moss: the hind is at his side. She hears the wind in his branchy horns. She starts, but lies again.

The roe is in the clift of the rock. The heathcock's head is beneath his wing. No beast, no bird is abroad, but the owl and the howling fox. She on a leafless tree, he in a cloud on te hill.

Dark, panting, trembling, sad, the traveller has lost his way. Through shrubs, through thorns, he goes, along the glurgling ill; he fears the rocks and ther fen. He fears the ghost of night. The old tree groan tho the blast. The falling branch resounds. The wind drives the withered burs, clung together, along the grass. It is the light tread of a glost! he trembles amidst the nighit.

Dark, dusky, howling is night, cloudy, windy and full of ghosts! the dead are abroad! my friends, receive me from the night. (*Ossian*).

NOTA T. PAG. 364.

Imitacion de Voltaire.

«Toi sur qui mon tyran prodigue ses bienfaits,
Soleil! astre de feu, jour heureux que je hais,
Jour qui fais mon supplice, et dont mes yeux s'etonent

Tei qui sembles le dieu des cieux qui t'environnet
Devant qui tout éclat disparoît et s'enfuit,
Qui fais pâlir le front des astres de la nuit;
Image du Trés-Haut qui regla ta carrière,
Hélas! j'eusse autrefois éclipsé ta lumière!
Sur la voûte des cieux élevé plus que toi,
Le trône où tu t'assieds s'abaissoit debant moi;
Je suis tombè: l'orgueil m'a aplongé dans l'abime.
Helas! je suis ingrat, c'est lá mon plus grand crime;
J'osai me révolter contre mon Créateur:
C'est peu de me créer, il fut mon bienfaiteur.
Il m'aimoit; j'ai forcé sa justice eternelle
D'appesantir sou bras sur ma tête rebelle:
Je l'ai rendu barbare en sa sévérité;
Il punit á jamais, et je l'ai mérité.
Mais si le repentir pouvoit obtenir grace....!
Non, rien ne flechira ma haine et mon audace;
Non, je déteste un maître, et sans doute il vaut mieux
Regner dans les enfers qu'obéir dans les cieux.

NOTA W, PAG. 386.

El Dante sembró de bellos rasgos su purgatorio; pero su imaginacion tan fecunda en los tormentos del infierno, no tiene la misma abundancia cuando se trata de pintar penas mezcladas con algunas alegrías. Sin embargo, aquella aurora que él halla al salir del Tártaro, y aquella luz que se vé pasar rápidamente sobre el mar, tienen cierta ligereza y frescura.

Dolce color d' oriental zaffiro,
Che s' accoglieva nel sereno aspetto
Dell' aer puro infino al primo giro,

Agli occhi miei ricominciò diletto
Tosto ch'io usci' fuor dell' aura morta
Che m'avea contristati gli occhi e'l petto.

Lo bel pianeta ch' ad amar conforta
Faceva tutto rider l' oriente,
Velando i pesci ch' erano in sua scorta.

Io mi volsi a man destra e posi mente
All' altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai fuor ch' alla prima gente.

Goder pareva'l ciel di lor fiammelle.
O settentrional vedovo sito,
Poi che privato s'di mirar quelle!

Com'io da loro sguardo fui partito
Un poco me volgendo all' altro polo
Là onde 'l Carro già era sparito;

Vidi presso di me un veglio solo
Degno di tanta reverenza in vista,
Che più non dee a padre alcun figliuolo.

Lunga la barba e di pel bianco mista
Portava a'suoi capegli simigliante
De' quai cadeva al petto doppia lista.

Li raggi quattro luci sante
Fregiavan si la sua faccia di lume
Ch' io'l vedea come 'l sol fosse davante.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Venimmo poi in sul lito diserto
Che mai non vide navicar sue acque
Uom che di ritornar sia poscia sperto.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Già era il sole all' orizzonte giunto
Lo cui meridian cerchio coverchia
Gerusalem col suo più alto punto;

E la notte, ch'opposita a lui cerchia
Uscia di Gange fuor con le bilance
Che le caggion di man quando soberchia.

Si che le bianche e le vermiglie guance,
Là, dov'io era, della bella Aurora
Per troppa etade divenivan rance,

Noi eravam lunggesso'l mare ancora
Come gente che pensa a suo cammino,
Che va col cuore e col corpo dimora:

Ed ecco, qual su'l presso del mattino
Per li grossi vapor Marte rosseggia
Giù nel ponente sopra'l suol marino,

Cotal m'apparve, s'io ancor lo veggia,
Un lume per lo mar venir si ratto
Che'l mouver suo nessum volar pareggia;

Dal qual com'io un poco ebbi ritratto
L' occhio per dimandar lo duca mio,
Rividit più lucente e maggior fatto.

Purgatorio di DANTE, canto I e II.

NOTA U, PAG. 396.

Fragmento del sermon de Bossuet sobre la felicidad del cielo.

Si el apóstol San Pablo ha dicho (1), que los fieles eran un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, nosotros podremos añadir, que lo son tambien para Dios mismo. Moisés nos enseña que este soberano y sábio arquitecto, diligente investigador de su obra misma, á medida que edificó este hermoso edificio del mundo, iba admirando todas sus partes (2). *Vidit Deus lucem quod esset bona*

(1) *Cor.* IV, 6.
(2) *Gen.* I, 4.